



LECTURA ORANTE 24° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 17 de septiembre de 2023
¿Sin perdón ni olvido?
¡No! Perdonar siempre y todo.
Mateo 18, 21-35

1. Oración inicial

Padre rico en amor,
Eres bueno y paciente,
compasivo, cariñoso y misericordioso
con pecadores como nosotros.
Tú perdonas nuestra deuda del pecado.
Tu perdón nos trae alegría y esperanza.
Enséñanos a perdonar con prontitud
las heridas que otros nos han causado.
Tú que nos has restaurado la vida,
Ayúdanos a reavivar a otros
por medio del perdón, para que experimenten
tu bondad con nosotros.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 18, 21-35, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Perdonar es un tema difícil. ¿Se puede olvidar un herida? Sin embargo, necesitamos perdonar a quien la causó. Perdonar es cuestión de querer más que de borrar la memoria. Se oye decir “errar es humano, perdonar es divino”. Quizás olvidamos con conveniente facilidad la segunda parte. Al perdonarnos mutuamente, hacemos lo que Dios hace siempre con nosotros. Dios no lleva cuenta de nuestros actos. Si no perdonamos, no hemos aprendido a amar en profundidad y estamos todavía lejos del evangelio.

b) Texto: buscamos Mateo 18, 21-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 18,21-22: La pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús.
- b. Mateo 18, 23-26: La parábola del rey y el servidor que no puede pagar.
- c. Mateo 18, 27-30: El rey perdona la deuda.
- d. Mateo 18, 31-35: La conducta del siervo impacta a sus compañeros.

b) Comentario

Mateo 18,21: La pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús. La pregunta de Pedro es compleja ¿Cuántas veces perdonar? No nos es fácil comprenderla puesto se sitúa en el marco del cumplimiento de la ley mosaica. La ley enseñaba a perdonar y establecía un límite de tres veces, señalando un nivel de altura moral importante. Pedro quiere ir más allá de la ley. Al parecer algo ha aprendido, sin embargo, Jesús quiere llevarlo más lejos. En efecto, Jesús mira más lejos. Elimina todo límite posible al perdón. Perdonar no tiene límites. No basta con la ley, ni siquiera como referencia. En el reino no hay proporción entre el perdón que recibimos de Dios y el perdón ofrecido y dado al hermano. Para aclarar la respuesta dada a Pedro, Jesús cuenta una parábola ¡Es la parábola del perdón sin límite!

Mateo 18, 23-26: La parábola del rey y el servidor que no puede pagar. Cuando Jesús habla del rey, piensa en Dios. En la parábola, un siervo tiene una deuda imposible de pagar. Él dice que pagará. Pero aunque trabajara toda la vida él, su mujer, sus hijos y toda su familia, no alcanzaría a reunir la cantidad de oro para restituirlo al rey. Aplicado a nosotros, no somos capaces de saldar la deuda que tenemos con Dios a causa de nuestro pecado y las repercusiones que pueda tener.

Mateo 18,27-30: El rey perdona la deuda. Ante el insistente ruego del siervo el rey le perdona la enorme deuda. Un compañero tiene con él una deuda de apenas cien denarios, o sea, unos pocos gramos de oro. No existe comparación entre ambas deudas. ¡Un grano de arena y una montaña! Ante el amor de Dios que perdona gratuitamente nuestra deuda, no queda otro camino que perdonar la deuda pequeña. Pero el siervo perdonado no quiere perdonar, ni siquiera ante la insistencia del deudor. Trata al compañero como el rey debería haber actuado con él y no lo hizo y, cambio, ordenó que fuera llevado en la cárcel hasta que pagara lo que debía. El contraste habla por sí solo, no hay necesidad de comentarios.

Mateo 18,31-35: La conducta del siervo impacta a sus compañeros. La conducta vergonzosa del siervo perdonado que no quiere perdonar cae mal hasta en sus mismos compañeros. Lo cuentan al rey y éste actúa poniendo en movimiento el procedimiento de la justicia y el siervo perdonado que, a su vez, no quiere perdonar, es conducido a la cárcel, donde permanecerá hasta pagar toda su deuda. Deberá permanecer allí mucho tiempo. Jamás conseguirá las toneladas de oro que debe. La enseñanza de la parábola está en el versículo 35. El único límite puesto a la gratuidad de la

misericordia de Dios, que nos perdona siempre, es nuestro rechazo para ofrecer el perdón a nuestros hermanos.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracias de acoger a quienes nos resulta difícil, pasar por alto las deficiencias, dar nuevas oportunidades y perdonar de corazón a quienes nos han dañado.

7. Oremos con el Salmo 102, 1-4. 9-12

R/. El Señor es bondadoso y compasivo.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía
y nunca olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y sana todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura.

No acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Cuanto se alza al cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Tú nos recreas por medio de tu Hijo
y del perdón que él sigue concediéndonos.
Ayúdanos a volver a la vida
a nuestros hermanos que esperan nuestro perdón;
y abre nuestros corazones para recibir su perdón con gratitud.
Haz que seamos una comunidad
en la que nos animemos unos a otros
y caminemos hacia la alegría de tu vida y de tu amor sanador.
Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.